

LA INTEGRACIÓN SOCIAL DESDE LA EDUCACIÓN EN CONTEXTOS DE INSEGURIDAD: REPENSAR EL PAPEL DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA¹

Expositora

Pauline Martin

Investigadores

Wim Savenije

Pauline Martin

Luz del Carmen Galdámez

Virginia García de Cerna

Rubén Merino

Moisés Rolando Flores

Departamento de Ciencias de la Educación

Garantizar el acceso y la permanencia de los niños y jóvenes en el sistema de educación pública en El Salvador es un desafío permanente. Para ello, el centro educativo debe ser un espacio atractivo y seguro y, además, ofrecer una educación relevante y de calidad. No solo se necesita una infraestructura educativa adecuada y un equipamiento apropiado, sino también un ambiente escolar agradable donde interactúen los alumnos, los padres de familia y personal educativo. No obstante, la educación pública sufre carencias marcadas en cuanto a la infraestructura, las condiciones y los apoyos escolares, la cobertura en la educación secundaria y el rendimiento académico (Hernández, 2014). Además, para muchas escuelas públicas, las pandillas callejeras y la inseguridad relacionada a ellas se han vuelto parte del entorno y la convivencia cotidiana (MINED, 2018).

La inseguridad afecta a los estudiantes en el camino a la escuela, entre otros, por la prohibición de pasar por territorios de la pandilla rival a la que está presente en su comunidad, por el riesgo de encontrarse en un cruce de fuego entre pandilleros, y por el acoso de pandilleros o de compañeros cercanos a ellos (FUNDAUNGO, STPP, & UNICEF, 2015; PNUD, 2018; Savenije & Van der Borgh, 2015). Asimismo, el funcionamiento del centro educativo, el rol de los profesores en el aula y su relación con los estudiantes se ven afectados; especialmente cuando la presencia de pandillas influye en el actuar de los alumnos y limita la autoridad docente (Pérez Sáinz, Alas Velado, & Montoya Hernández, 2018; PNUD, 2013; USAID-ECCN, 2016). Sin embargo, poco se sabe de las consecuencias para los profesores y la escuela misma.

¹ Fase 3: Programa de Investigación "Educación en situaciones de riesgo y conflicto". Financiamiento USAID- FEDISAL/Proyecto Educación para la Niñez y Juventud. Julio-diciembre 2019.

El presente estudio busca entender cómo los centros educativos y sus profesores procuran un ambiente adecuado y seguro para sus alumnos, y cómo la participación de la comunidad educativa contribuye al funcionamiento de la escuela y a la inclusión de los estudiantes en contextos de presencia de pandillas. Asimismo, pretende formular unas recomendaciones para fortalecer el funcionamiento de los centros educativos, su integración social en la comunidad aledaña y la inclusión de los alumnos en el sistema educativo.

Ante la evidente importancia de la participación comunitaria en la educación, especialmente en los contextos de emergencias, crisis y conflicto, el marco de política educativa en El Salvador enfatiza la relación con la comunidad educativa. Sin embargo, no se ha definido el tipo de relación y participación apropiada, ni los objetivos que se persiguen. Las dinámicas sociales relacionadas a la presencia de pandillas, en las cuales predomina la naturaleza territorial de su actuación, atentan contra la cohesión local de la comunidad. La fragmentación de relaciones resulta en una desorganización social que perjudica las acciones para el beneficio de la comunidad y la participación en la escuela. Irónicamente, en este contexto, la escuela es promovida como eje de prevención por el MINED, al mismo tiempo que los cambios en las relaciones en el centro educativo, en cuanto a la relación pedagógica y a la calidad de la educación, pueden contribuir a aumentar las desigualdades sociales y económicas. Por lo tanto, es necesario profundizar en cómo la escuela puede cumplir su trabajo educativo en un ambiente adecuado y seguro, así como inquirir en cómo la relación entre centro escolar y comunidad educativa ante la inseguridad puede fortalecer el funcionamiento de la escuela y fomentar la inclusión educativa.

Metodología

Los centros educativos públicos con presencia de pandillas en la zona aledaña forman el ámbito de investigación basada en un diseño de múltiples estudios de casos. Cada centro

educativo constituye un caso con sus propias características, las cuales pueden ser analizadas individualmente y, a la vez, comparadas con las de otros casos. La herramienta principal de investigación es la entrevista semiestructurada. En cada escuela, se entrevistaron a cinco miembros de la comunidad educativa (director, profesores y padres de familia) y a dos actores externos (miembros de la comunidad aledaña, enlaces del Ministerio de Educación, ONG, entre otros). En primera instancia se analizó la información obtenida de cada centro educativo, para después analizar y comparar los casos entre sí.

Conclusiones

Frente a la presencia de las pandillas y la inseguridad, los centros educativos del estudio no pueden ofrecer muchos recursos educativos atractivos para los alumnos. De este modo, se esfuerzan por ofrecer un espacio adecuado y seguro para los alumnos y para el personal educativo, pero con poco apoyo sostenible por parte del MINED, actores locales y otras organizaciones sociales o de cooperación (la comunidad educativa ampliada).

Lograr un ambiente escolar adecuado para el aprendizaje

Para evitar conflictos con los alumnos cercanos a la pandilla, muchos profesores priorizan la calidad de la relación con los alumnos, intentando mantener la paciencia, el respeto y el diálogo. No obstante, esto puede ser difícil cuando estos alumnos cuestionan la autoridad pedagógica del docente, obstaculizan los procesos educativos en el aula y dificultan el aprendizaje de los demás. Esto afecta la relación de cercanía y confianza de los docentes con los alumnos. Cuando no logran mantener la disciplina por sí solos, los profesores recurren al manual de convivencia o a los padres de familias. Sin embargo, por la difícil participación de los padres, algunos centros educativos insisten en el diálogo con los alumnos que muestran conductas no deseadas.

Procurar un ambiente seguro para el aprendizaje

En los centros educativos de estudio, la inseguridad en las zonas aledañas se considera como una condición normal, es una situación que ya no se imaginan de otra manera. Una razón es que la situación no depende del centro educativo y no puede hacer mucho al respecto. La infraestructura física (tener un muro perimetral alto, un portón cerrado y otros), las intervenciones implementadas por las ONG, o la relación con la comunidad aledaña, no parecen ser claves en lograr seguridad al interior y alrededor del centro educativo. No obstante, muchas veces generan una sensación de tranquilidad en los docentes.

La relación del director con los actores externos que intervienen en el tema de (in)seguridad puede comunicar que se están generando condiciones de seguridad, sin que el mismo centro educativo pueda hacer mucho. Frente al equipo docente y a los alumnos, el director necesita a veces comunicar un control sobre a la situación; aunque, en realidad, no podría tenerlo.

La relación del centro educativo con la comunidad educativa ampliada

No existe un modelo sobre cómo dar forma a la relación entre el centro educativo, las familias de los alumnos y la comunidad aledaña. En consecuencia, no hay claridad sobre las funciones y roles de cada quién, tampoco sobre cómo desarrollar una relación cercana. La escuela espera un rol más activo de lo que la comunidad quiere o puede dar; asimismo, la comunidad espera más proactividad de la escuela de lo que esta es capaz de ofrecer. La familia suele mantener una participación pasiva y el centro educativo se limita a proporcionarle información.

Por otro lado, la relación del centro educativo con los actores externos que ofrecen apoyo o intervenciones educativas, generalmente se limita al tiempo de la ejecución del proyecto. Las organizaciones con más recursos suelen estar ubicadas lejos del centro educativo y solo participan por un tiempo limitado. Manejan una “estrategia helicóptero”, es decir, vienen, realizan su intervención y desaparecen de nuevo. En otras ocasiones, ofrecen experiencias y recursos muchas veces novedosos, atractivos, necesitados y apreciados, a los cuales el centro educativo después no puede darles seguimiento o sostenibilidad.

Referencias bibliográficas

FUNDAUNGO, STPP, & UNICEF. (2015). *Percepciones de niñas, niños y adolescentes sobre su bienestar: ¿Apostando por el futuro de El Salvador?* San Salvador: S. E.

Hernández, J. M. (2014). *Caracterización de los docentes del sistema educativo salvadoreño. Indicadores para conocer el estado de la profesión docente.* San Salvador: FUSADES.

MINED. (2018). *Observatorio MINED 2018 sobre los centros educativos públicos y privados subvencionados de El Salvador.* San Salvador: MINED.

Pérez Sáinz, J. P., Alas Velado, W., & Montoya Hernández, M. (2018). *Sobrevivir en la violencia. Jóvenes, vías laborales y estrategias de adaptación territorial en Soyapango, El Salvador.* In J. P. Pérez Sáinz (Ed.), *Vida sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica*, pp. 81-116.

PNUD. (2013). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano; diagnóstico y propuestas para América Latina.* New York: PNUD.

PNUD. (2018). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2018. ¡SOY JOVEN! ¿Y ahora qué? San Salvador: PNUD.*

Savenije, W., & Van der Borgh, C. (2015). *San Salvador: Violence and Resilience in Gangland - Coping with the Code of the Street.* In *Violence and Resilience in Latin American Cities*, pp. 90-107. London: Zed Press.

USAID-ECCN. (2016). *Rapid Education and Risk Analysis El Salvador. Final report.* Washington: USAID/ Education in Crisis & Conflict Network.